

El olivo

Dirección de: Iciar Bollain
2016 (94')



Alma tiene 20 años y adora a su abuelo, un hombre que lleva años sin hablar. Cuando el anciano se niega también a comer, la chica decide recuperar el árbol milenario que la familia vendió contra su voluntad. Pero para ello, necesita contar con la ayuda de su tío, una víctima de la crisis, de su amigo Rafa y de todo el pueblo. El problema es saber en qué lugar de Europa está el olivo.

Vocabulario y expresiones:

Almáciga: f. Lugar donde se siembran y crían los vegetales que luego han de trasplantarse.

Buscarse la ruina: coloq. Meterse en situaciones problemáticas

Cruzársele los cables a alguien: coloq. Perder momentáneamente el juicio.

Darse con un canto en los dientes: conformarse con algo / agradecer algo positivo que ha ocurrido sabiendo que el resultado podría haber sido peor.

Defraudar: tr. Privar a alguien, con abuso de su confianza o con infidelidad a las obligaciones propias, de lo que le toca de derecho / tr. Frustrar, desvanecer la confianza o la esperanza que se ponía en alguien o en algo.

Dejarse la piel: hacer un esfuerzo agotador en la realización de una tarea

Duelo: m. Dolor, lástima, afición o sentimiento.

Echar un cable: coloq. Ayudar

El corazón en un puño: m. Indica un estado de angustia, afición o depresión.

Gorjeo: m. Canto o voz de algunos pájaros

Herencia: f. Derecho a heredar / 2. f. Conjunto de bienes, derechos y obligaciones que, al morir alguien, son transmisibles a sus herederos / Conjunto de caracteres que los seres vivos reciben de sus progenitores / Rasgo o rasgos morales, científicos, ideológicos, etc., que, habiendo caracterizado a alguien, continúan advirtiéndose en sus descendientes o

continuadores.

Implantar: 1. tr. Plantar, encajar, injertar.

Injerto: m. Parte de una planta con una o más yemas, que, aplicada al patrón, se suelda con él.

Jaleo: m. Situación o asunto en que hay mucho movimiento, ruido o desorden

Manotear: tr. Dar golpes con las manos / intr. Mover las manos para dar mayor fuerza a lo que se habla, o para mostrar un afecto del ánimo.

Olivar: m. Sitio plantado de olivos / Verbo tr. Enfaldar o podar las ramas bajas de los árboles para que las superiores formen buena copa, como se hace a los olivos.

Petar: coloq. Estallar o explotar.

Preciado: adj. Precioso, excelente y de mucha estimación.

Sagrado: adj. Digno de veneración y respeto / Irrenunciable

Terco: adj. Pertinaz, obstinado e irreductible.

Trasplantar: tr. Trasladar plantas del sitio en que están arraigadas y plantarlas en otro.

Trino: m. canto de los pájaros

Venir a dedo: Dicho de viajar en autoestop.

Vivero: m. Terreno adonde se trasplantan desde la almáciga los árboles pequeños, para trasponerlos, después de criados, a su lugar definitivo.

Crítica:

Buenas Intenciones, Tibio Resultado

En la pantalla y en la vida real la mirada de Iciar Bollaín posee misterio, curiosidad, inteligencia y también puede ser burlona
CARLOS BOYERO

(https://elpais.com/cultura/2016/05/05/actualidad/1462468577_097557.html)

En la pantalla y en la vida real la mirada de Iciar Bollaín posee misterio, curiosidad, inteligencia y también puede ser burlona. Al igual que nos ocurrió con la niña Ana Torrent en El espíritu de la colmena, casi todos los espectadores nos quedamos colgados con la adolescente Iciar Bollaín en El Sur, interpretando a esa cría que amorosamente era cómplice de su atormentado padre, pero que no puede evitar que este sea trágicamente derrotado por sus fantasmas, sus recuerdos, la sensación de lo que pudo haber sido y no fue.

Y estaba claro que además de interpretar los personajes creados por otros, esta persona inquieta acabaría contando en imágenes, detrás de la cámara, las historias que le interesaran. ¿Y qué le preocupa a Iciar Bollaín? Pues el

mundo que le rodea y particularmente las injusticias, los abusos, los entuertos, utilizando la realidad nacional o lo que ocurre en países lejanos. Digamos que su máxima preocupación son los seres humanos en situación de acorralamiento, explotados, sufrientes. Bueno, es una opción humanista e inconformista. Lo que sería deseable es que los resultados fueran artísticos, estéticos, veraces, apasionantes.

La actitud del cine de Ken Loach imagino que siempre ha sido un modelo para Icíar Bollaín. Por mi parte, es un director que a veces me interesa mucho, sobre todo cuando centra sus lacerantes y subversivas historias en universos que conoce y los hace verosímiles, y en otras ocasiones me resulta tan previsible como aburrido. No solo de buenas intenciones vive el cine.

Y con el cine de Bollaín me ocurre algo parecido, cine que cada vez se emparenta más con el de Loach, al estar firmados los guiones de las tres últimas películas de ficción de esta directora por Paul Laverty, colaborador habitual de Loach en el proceso de escritura desde hace veinte años.

Siempre acudo con expectativas e ilusión a las películas de esta mujer. No compartí el generalizado entusiasmo ante su ópera prima, *Hola, ¿estás sola?* (solo me perturbó aquella actriz tan extraña y sensual llamada Silke, de la cual, por cierto, hace demasiado tiempo de la que no sabemos nada, parece haber desaparecido del mapa del cine), pero me conmovió la historia de aquellas inmigrantes sudamericanas intentando sobrevivir en un pueblo de la España profunda que desarrollaba *Flores de otro mundo*. Había algo estremecedor en la tortuosa relación entre un maltratador al que se le va la mano, los celos, la psicopatía, el sadismo con su inocente y acojonada esposa, a la que después chantajea sentimentalmente con inútiles declaraciones de amor en *Te doy mis ojos*, y también estaba bien descrita la guerra del agua en Bolivia y en medio del rodaje de una película presuntamente concienciada *También la lluvia*. De la fracasada *Mataharis* me gustaba el problema de conciliar la profesión de detective con la de ama de casa.

La inmigración, el maltrato, el feminismo, la explotación de los débiles en cualquier parte, la vocación de hacer cine social forma una temática que merece ser desarrollada, pero también corre el peligro de que amenace el panfleto, o de quedarse en la exposición bienintencionada de los males del mundo. Para mi gusto, los eludía. Con talento. Algo fundamental. No basta con la honestidad.

No había huellas de ese talento en *Katmandú*. Un espejo en el cielo. Hablaba de lo jodido que puede ser nacer niña en Nepal. De acuerdo. He pasado por allí y por otros lugares azotados por la miseria y con tradiciones tan machistas como feroces. Pero al describirlo, Bollaín no lograba transmitirme nada

perdurable. Sí irritación en algún momento con pretensiones líricas. Y lamentablemente vuelve a ocurrirme lo mismo con El olivo. Narra la lucha de una cría muy gritona, llena de incertidumbres, pero con sentido moral como para lograr que el olivo milenario que ha vendido su agobiada familia para que decore el vestíbulo de una multinacional retorne a su sitio natural, a sus raíces. El simbolismo es tan evidente como cansino. Y vale. Todo lo que de verdad importa está en venta. Pero quedan rebeldes. Pues vale.

La banda sonora de la película:

Marina Rossel. - no et fiïs de la calma.

[<https://www.youtube.com/watch?v=5AGZ7bETpcI>]

*Quan jo en tenia pocs anys
el pare em duïa a la barca,
i em deïa: "quan siguis gran,
no et fiïs mai de la calma".
Bufa, ventet, bufa ben fort,
hissem la vela que anem a port.
Mentre anàvem navegant,
el pare mai no en callava,
"mira lo que estem passant
que ho passarem més vegades".
"He estat un home valent
i no he girat mai la cara
quan he sentit en la pell
l'urpa de la torbonada".*

In collaborazione con
In Zusammenarbeit mit

